

Reflexión 40

La llave que abre todo

¡La única forma de ver milagros es dando las gracias! Tenemos que aprender a no quejarnos, si quieres que se te abra todas las puertas y que seas feliz aquí debajo del sol ¡empieza dando las gracias!

La gratitud abre todas las puertas porque, para que te llegue todo lo bueno solamente hay que dar las gracias! Si empiezas a dar las gracias vas a ver cómo se te abre un montón de posibilidades para crecer.

Todos sabemos que tenemos un deseo que veces no entendemos, pero sabemos que hay un deseo, hay una inquietud en nuestro interior que nos está diciendo que donde estamos no es nuestro lugar, nuestra tierra. Estamos en el exilio y en nuestro interior hay algo que nos dice que tenemos que regresar a casa del padre; a la ciudad santa de Jerusalén, la ciudad del rey de Reyes y el señor de señores. Ese lugar lo utilizó el señor para manifestar su obra redentora para toda la humanidad. Si te encuentras en un exilio personal y espiritual en tu vida, ¡reflexiona!

Si no estás contento es porque no das las gracias. En primer lugar, tienes que estar contento de estar dónde estás y conformarse con lo que el señor que ha provisto, entonces podrás ver cómo acontecen en tu vida milagros extraordinarios y no sólo en tu vida sino en tu familia, tus hijos.

Si se tiene fe en que lo que hace el eterno es la mejor para nosotros nuestra vida se convierte en un placer.

Cuando se está pasando por un lugar oscuro, pruebas, sufrimiento, tienes que saber que en todo lo que te pasa siempre hay una puerta para salir; esa puerta es la gratitud, porque si agradeces por lo que aparentemente es malo estás reconociendo que el eterno es el que te ponen esta situación para que reflexiones, pienses, actúes, buscando que tienes que mejorar en tu vida y quitar aquello que te contamina, pedir perdón y rectificar lo que se está haciendo mal ¿por qué el señor utiliza el sufrimiento y la prueba? Para que nos examinemos, para purificar nuestros corazones “sin santidad nadie verá al señor” entonces es necesario que nos purifiquemos y como muchas veces por nosotros mismos no queremos rectificar aquello que sabemos que está mal, entonces tenemos que recibir un castigo no para destruirnos sino todo lo contrario para hacerlos más fuerte y que nuestra fe crezca sabiendo que es para tu propio bien ¡bendito sea el señor por los siglos de los siglos!

Todos deseamos tener sabiduría y bendecir a otros con lo que sabemos, con lo que hacemos. Para eso tenemos que recibir la sabiduría de lo alto porque si no fracasaremos y ¿cómo podemos recibir sabiduría? Siendo agradecidos con lo que el eterno nos da; si queremos ser luz allí donde el señor nos ha puesto, primero, tenemos que adquirir nosotros esa luz, sabiduría para poder ser luz a aquellos que están alrededor nuestro.

Las personas desean y anhelan ser reconocidos, es algo que deseamos todos, nos gusta mucho que nos exalten y que reconozcan nuestros méritos, pero para ello se necesita sabiduría sino se tiene sabiduría va a parecer el pecado del “orgullo” recuerda ningún orgulloso vera a Dios. El orgullo es lo que hizo caer al hombre en el jardín del edén. Lo contrario al orgullo es la humildad; por eso el segundo Adán “Yeshúa” se humilló como nadie lo ha hecho jamás y obtuvo el reconocimiento del padre eterno y le otorgó todo el universo; si nosotros queremos vivir eternamente con el señor tenemos que ser humildes; cuando reconoces que eres pobre en espíritu entonces es cuando reconoces que no sabes nada y que necesitas de la ayuda del eterno para todo. Si buscas reconocimiento obedece los mandamientos de Dios y estarás reconocido en su reino.

¿Cómo podemos conseguir lo que deseamos? Con la llave de la gratitud. Todos necesitamos ser reconocidos, pero si quieres ser reconocido por los hombres ésa será tú recompensa; pero si quieres ser reconocido por el eterno, agradece por lo que él te da y cumple sus mandamientos y serás reconocido con una recompensa ¡increíble! La vida eterna. Amén